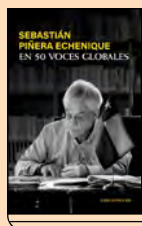


Libros presentados



La resaca. La presidencia de Boric y el reto de Kast,
 EUGENIO TIRONI
 Editorial Ariel

Ofrece una lectura del Chile posterior al estallido social de 2019, analizando cómo el país transitó desde las promesas de cambio y desde la efervescencia constituyente hacia una etapa marcada por una demanda de orden. Examina el gobierno de Gabriel Boric como un proceso de «normalización»: el paso desde aspiraciones refundacionales hacia una administración pragmática de la economía y la seguridad, tras el fracaso de la Convención Constitucional. Este es señalado como un golpe existencial para la generación a la que pertenece el ahora exmandatario. Sitúa ese recorrido como antesala del ascenso de José Antonio Kast, presentado como el «reto» que hereda ese ciclo de desencanto.



Sebastián Piñera Echenique en 50 voces globales,
 MAGDALENA PIÑERA MOREL
 Ediciones UC

Reúne testimonios de cincuenta líderes políticos internacionales sobre la trayectoria y el legado del expresidente chileno, fallecido el 6 de febrero de 2024. Fue impulsado por Magdalena Piñera Morel con la colaboración de la exministra Isabel Plá. Entre las voces convocadas figuran Barack Obama, Bill Clinton, Emmanuel Macron, Lula da Silva, Mariano Rajoy, Pepe Mujica, David Cameron, Iván Duque y Mauricio Macri, entre otros dirigentes de distintos espectros ideológicos. En su presentación se destacó cómo estos líderes coincidieron en que Piñera vio a sus interlocutores como contrapartes con quienes buscaba acuerdos, resaltando su papel en la defensa de la democracia y los derechos humanos.



Entrevista con Ricardo Ffrench-Davis. El otro economista de Chicago, ANDREA COSTA-ALLENES
 Editorial Universitaria

¿Es posible haber estudiado en la Universidad de Chicago y, al mismo tiempo, ser uno de los mayores críticos del modelo neoliberal en Chile? Ricardo Ffrench-Davis, formado en la Universidad

Católica y en Chicago, compañero de los llamados «Chicago Boys», eligió un camino distinto a estos últimos y se convirtió en una de las voces más influyentes del pensamiento económico latinoamericano. Este libro reconstruye su recorrido como intelectual y servidor público, al tiempo que recorre más de sesenta años de historia chilena, revisando debates y transformaciones que han marcado la historia económica del país, e invita a repensar el desarrollo económico y social.



Ocho presidentes y un dictador, SERGIO BITAR
 Catalonia

El ingeniero y exministro de Minería, Educación y Obras Públicas ofrece una lectura personal y metódica de la historia política de Chile. Desde la década de 1960 hasta la consolidación democrática, propone un balance crítico sobre aciertos, errores y dilemas, con preguntas sobre qué condiciones permiten gobernar con eficacia y afianzar la democracia. La gobernabilidad resulta ser una de sus preocupaciones más relevantes. En tal sentido, su intención al presentar estas páginas es lograr un enfoque histórico útil para entender las dinámicas de poder, las tensiones entre las instituciones y las tareas necesarias para construir un marco democrático sostenido.



Conectar para aprender. Mentalización en el aula escolar, NORKA MALBERG, CAROLINA BUNGE
 Catalonia

¿Qué ocurre cuando un estudiante se muestra agresivo, desafiante, desmotivado o simplemente desconectado de lo que sucede en la sala de clases? Frente a conductas que muchas veces exigen una respuesta inmediata, este libro escrito por dos psicólogas con experiencia en el tratamiento del tema propone detenerse en pensamientos, emociones, necesidades e intenciones muchas veces no evidentes. El libro busca acercar al ámbito educativo un enfoque desarrollado por la psicoterapia, sobre el cual todavía existe poca bibliografía orientada específicamente al trabajo cotidiano de los profesores. El volumen incluye además un anexo con juegos de atención conjunta y correulación.

M75

Libros

Fidelidad a la vocación

Josep Ramos

⊗ ESTAS MEMORIAS DE FERNANDO MONTES S.J. recorren una vida diversa y fascinante, de mucho dulce, aunque también de agraz. Entre sus actividades más importantes y conocidas han sido ser rector de la Universidad Alberto Hurtado, rector del Colegio San Ignacio El Bosque, director de MENSAJE, provincial de los jesuitas, miembro de varias comisiones presidenciales de Chile, asesor de la Conferencia Episcopal Chilena y colaborador con la Santa Sede, así como haber obtenido el reconocimiento y honor de ser miembro de la Academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y Morales. Entre sus labores menos conocidas está el que, después del asesinato del padre André Jarlán, fue enviado como compañero del padre Pierre Dubois a la población La Victoria; que ayudó a escapar y asilarse a varios perseguidos por la dictadura, así como años después, también por compasión, acompañó a muchos de los victimarios en Punta Peuco.

En todo esto, Fernando Montes ha sido testigo privilegiado y partícipe de buena parte de la historia de Chile de los últimos setenta años. En este recorrido —como es el dicho— le ha tocado caminar con príncipes, pero sin perder su cable a tierra. En efecto, además de su estadía en La Victoria, vivió doce años en una población en Departamental, al lado de Infocap —que se fundó por su insistencia cuando era provincial—, pues le parecía que lo que más faltaba era eso: una suerte de universidad para trabajadores. Y siempre ha acompañado sus diversas misiones con una vida pastoral intensa: publicando reflexiones espirituales, dando charlas, misas y retiros, incluyendo ser asesor de comunidades de barrios altos y bajos. Podemos leerlo en estas páginas.

En estas líneas, quiero centrarme en el monumental cambio de época que le tocó vivir a Fernando y en cómo la vivió. En efecto, cuando él entró a la Compañía en 1954, lo que existía era otro mundo, otro Chile, otra Iglesia. En estos 72 años desde que se hizo jesuita, se vivió la Guerra Fría, el colapso de la Unión Soviética y el fin del sueño socialista. En este período Chile pasó de ser el país pobre y conservador

de su juventud al Chile actual, de clase media o media baja, populista e individualista. Pero no sin antes pasar por el Chile revolucionario —y revolucionario en todas las direcciones—: Revolución en Libertad, Socialismo con empanadas y vino tinto, dictadura militar y los *Chicago Boys*, la transición democrática y el estallido social. Asimismo, en esos años se pasó de una Iglesia preconiliar, encerrada en sí misma y enemistada con el mundo, a una Iglesia abierta y dialogante con la cultura después del Concilio Vaticano II; una Iglesia que proclamó su opción preferencial por los pobres, incluyendo posturas más radicales, como la Teología de la Liberación, y en Chile la toma de la Catedral y los Cristianos por el Socialismo. De igual modo, se pasó de una cultura en que el cristianismo era hegemónico —donde se era cristiano por defecto—, a una donde reina la secularización, donde la fe ya no entra por la cultura sino por convicción personal; donde hoy, por la avanzada secularización, se es agnóstico por defecto. Y la propia orden jesuita que a él lo formó en reglas y disciplina, después del Vaticano II y su opción preferencial por los pobres, tomó la bandera de la justicia social, y a tal punto que fue intervenida por Juan Pablo II por sospecha de su exceso de radicalismo.

¿Cómo, en este torbellino de cambios donde muchos feligreses perdieron la fe y numerosos curas colgaron la sotana, Fernando Montes se mantuvo fiel a su vocación de servir al Señor radicalmente y, como nos dice en sus memorias, vocación de la que nunca ha dudado?

Ven y sígueme. Memorias de un caminante
 Fernando Montes S.J.
 UAH Ediciones, Santiago,
 2026, 319 páginas.



Libros

Son varios los hitos que me parecen claves para explicar esta fidelidad a su vocación. Primero, le sirve de ancla una idea que desarrolló en su tesina de filosofía sobre una corta frase de Tomás de Aquino: «El apetito natural no puede ser vacío o inútil». Según Fernando Montes, esto quiere decir que las añoranzas y búsquedas existenciales del ser humano no son vacías; apuntan a algo real. Esas añoranzas nos fueron puestas por Dios para revelarnos el fin por el cual Él nos creó. Esta convicción, de que la naturaleza del hombre revela la voluntad de Dios, me parece una de las anclas más potentes en el pensamiento y la vida de Fernando. Segundo, para navegar en este torbellino de cambios se necesita no solo ancla sino flexibilidad. Aparece aquí el discernimiento propuesto por san Ignacio. La vuelta a las fuentes que suscitó el Concilio Vaticano II llevó a los jesuitas a revalorar el discernimiento como llave maestra de la espiritualidad ignaciana. Por ejemplo, cuando Montes entró a la Compañía, el noviciado era lo que los sociólogos consideran una institución totalizante. Todo era regulado hasta el último detalle: la ducha, las comidas, los estudios, el recreo, las lecturas e incluso las oraciones e himnos que correspondían a cada actividad. Tal institución total distaba de la intuición fundante de san Ignacio, de que había que discernir el llamado del Señor según los signos de los tiempos, tomando en cuenta el lugar, las personas y las circunstancias. Esta revalorización del discernimiento fue liberadora para Fernando, pues le proveyó de un instrumento potente para buscar la voluntad de Dios en medio de este cambio de época y la flexibilidad necesaria para no naufragar en ella.

Tercero, también fueron liberadores sus estudios de sociología. El hombre actúa no solo por naturaleza, sino por lo que le dicta su cultura. Por eso hay que distinguir lo que es verdaderamente natural y permanente en el

hombre de lo que parece ser natural, pero no lo es por ser impuesto por la cultura. Por ejemplo, el machismo de san Pablo. La distinción entre lo natural y lo cultural le sirvió sobremedida en asuntos doctrinales y morales. Lo que es natural en el hombre revela el fin por el cual Dios lo creó y, por ende, muestra lo permanente y esencial de la fe. Esto, a diferencia de la cizaña que se ha acumulado durante siglos en algunas enseñanzas tradicionales frutos de la cultura de su época y que se alejan del mensaje evangélico o lo distorsionan.

Por último, por mucho que sus estudios maduraron su fe intelectualmente y le abrieron a la cultura moderna, su fe fue siempre y sobre todo una fe afectiva, que fue esculpida desde niño por su padre y su mamá. Por eso se entrevé que de todas las misiones y trabajos importantes que ha tenido, lo que más ha movido a Fernando es su trabajo pastoral: charlas, retiros, escritos espirituales y la guía de comunidades.

En las palabras finales de sus memorias nos regala algo de su sabiduría. Que vivir sabiendo que se es amado por Dios es vivir feliz. Que no se llega a Dios por nuestros esfuerzos y disciplina, sino que es Dios quien viene por nosotros, que por amor se encarnó en Jesucristo para llevarnos hacia Él. Más aún, nos dice que solo en el ocaso de su vida se dio cuenta de que, en la Última Cena, después de lavarle los pies a sus discípulos, Jesús nos dio un nuevo mandamiento: nos invita a amar al prójimo no como a uno mismo, sino como el mismo Jesús nos ama, sin límite, hasta dar su vida por nosotros. Cuenta que comprendió este nuevo mandamiento de Jesús recién en su vejez. Pero yo creo que se lo creyó siempre; simplemente lo que vivió implícitamente durante toda su vida se le ha hecho explícito en el ocaso de su vida. Es esta profunda convicción suya lo que explica, a fin de cuentas, en mi opinión, su extraordinaria fidelidad a su vocación de servicio en este torbellino de cambios. **M75**